

IDILIO I.

¡Oh Dafnis, mi buen hijo!
¿Quién así te desgarrá carníceró?
Díme: ¿quién es la dama
Cuyo funesto amor así te inflama?"

¡Musas del alma mía!
Empezad una agreste melodía.

Vinieron los vaqueros,
Vinieron los pastores y cabreros
Pidiendo todos de su mal noticias.
Vino Priapo y dijo: "¡Dafnis triste!
¿Por qué así te consumes? La doncella
Que fuera tus delicias,
Por las fuentes y selvas que con ella
Un tiempo recorriste
Con pié veloz siguiendo va tu huella.

(¡Musas del alma mía!
Empezad una agreste melodía.)

"¡Enamorado ciego!
¡Cuál te devora incomprensible fuego!
Por zagal en amores moderado
Antes eras tenido.
¿Cómo es que en amador desenfrenado
De súbito te miro convertido?
¡Ay! ¿Quién tu corazón ha corrompido?"¹⁰

(¡Musas del alma mía!
Empezad una agreste melodía.)

IDILIO I.

"Si una zagala miras
Luego de amor suspiras,
Y si en festiva danza
Se reúnen las vírgenes de tarde
Tu pecho férvido arde
De acudir á bailar con la esperanza;
Y porque no se cumple tu deseo,
¡Pobre de tí! languidecer te veo."

No dió el zagal respuesta;
Mas su pasión funesta
Continuó fomentando
Y de su vida el fin acelerando.

¡Musas del alma mía!
Empezad una agreste melodía.

Acudió la postrera
Sonriendo la Diosa de Citera.
[En su alma sonreía
Y aparentaba fuera
Grave dolor y llanto de agonía]
Y dijo. "¡Triste Dafnis! Te gloriabas
De triunfar del flechador Cupido.
¿Cómo de Amor vencido
Hoy en el polvo *tú* la frente clavas?"

¡Musas del alma mía!
Empezad una agreste melodía.

Dafnis le replicó: "¡Vénus tirana,¹¹
Vénus odiosa, Vénus inhumana!"

IDILIO I.

¿Conque anunciarme quiere
 Tu voz que ya se puso
 Para Dafnis el Sol? Bien; no rehusó
 Cumplir con mi destino. Dafnis muere
 Pero hasta en el Infierno
 Dafnis será de Amor tormento eterno.

(¡Musas del alma mia!
 Empezad una agreste melodía.)

“Márchate al monte de Ida, donde es fama
 Que á Vénus el pastor. . . A Anquíses llama:
 Hay encinas allí grandes y añejas;
 Aquí tan solo pobres matorrales,
 Y suaves las abejas
 Susurran en redor de los panales.

(¡Musas del alma mia!
 Empezad una agreste melodía.)

“¡Qué! ¿Ya no te enamora
 De Adónis la belleza?
 Allí su grey apacentando mora;
 Corre por la maleza
 Las liebres persiguiendo
 Y lazos á las fieras va tendiendo.

(¡Musas del alma mia!
 Empezad una agreste melodía.)

“Preséntate, si puedes
 Otra vez á luchar con Diomedes.¹²

IDILIO I.

Y díle: *El brazo mio*
Venció por fin á Dafnis el mancebo
Que ovejas custodiaba; ven de nuevo
Conmigo á combatir: te desafío.

(¡Musas del alma mia!
 Empezad una agreste melodía.)

“¡Lobos, linceos, adios! ¡Oh de la selva
 Habitadores, Osos! El postrero
 Adios os dice Dafnis el vaquero.
 Que con vosotros vuelva
 Entre los bosques á habitar sombríos
 El hado inexorable me rehusa.

¡Adios, fuente Aretusa!¹³
 ¡Adios, vosotros, caudalosos rios,
 Que de Tímbride¹⁴ bello al seno blando
 Llevais vuestra corriente murmurando!

(¡Musas del alma mia!
 Empezad una agreste melodía.)

“Aquel Dafnis soy yo que sus terneras
 Aquí pacer solía.
 El Dafnis que traía
 Sus vacas á beber á estas riberas.

(¡Musas del alma mia!
 Empezad una agreste melodía.)

“¡Oh Pan, oh Pan! Ya habites este instante
 La cumbre del Liceo,¹⁵ ya el gigante

IDILIO I.

Ménalo monte recorriendo vayas,
Ven de Sicilia á las remotas playas.
Deja de Hélice el cabo: el monumento
Deja de Licaónides grandioso;
Sepulcro glorioso
Para los mismos Númenes portento.

(¡Musas del alma mia!
Ya terminad la agreste melodía.)

“Ven ¡oh Rey y Señor! Tomar se digne¹⁶
Tu mano bondadosa
Esta zampoña armónica y vistosa
De cera sin igual trabajo insigne.
Ya no es al canto nueva,
Mis labios bien conoce:
Tómala ¡oh Pan! yo siento que veloce
Al Reino de Pluton Amor me lleva.

(¡Musas del alma mia!
Ya terminad la agreste melodía.)

“De las espinas nardos
Y de las zarzas violás;
De los punzantes cardos
Nazcan las amapolas:
Del enebro coposo
El narciso germine primoroso.
Todo se trueque el mundo en el momento
Que exhale Dafnis el postrer aliento:
Peras produzca el pino,

IDILIO I.

Coja al lebrel el ciervo;
Del ruiseñor el trino
Supere el buho y el graznante cuervo.”

(¡Musas del alma mia!
Ya terminad la agreste melodía.

Ya más decir no pudo
El zagal, de la muerte al golpe rudo.
Depuesta su fiereza
Llegó Ciprina con amante mano
A sostener su lánguida cabeza.
Mas ¡ay! socorro vano,
Esfuerzo bien tardío.
Estambre no restábale á la Parca:¹⁷
Voló á la negra barca
Y cruzó Dafnis el funesto rio.
Sus ondas bramadoras
Por siempre arrebataron al mancebo
Grato á las Hijas del amable Febo,
De Pindo habitadoras,
Y á las ninfas tampoco indiferente
Que moran en cada árbol, rio y fuente.

(¡Musas del alma mia!
Ya terminad la agreste melodía.

Amigo, ve cumplida mi palabra.
Dame á ordeñar la cabra,
Y entrégame mi vaso
Para brindar con néctar delicioso

IDILIO I.

Por las sagradas Ninfas del Parnaso.
¡Adios, oh Musas bellas!
Un cantar os reservo más sabroso
Para otra vez, si place á las estrellas.

CABRERO.

¡Ojalá que tu boca regalada
Bañar en miel pudiera refinada!
¡Ojalá que á tus labios de corales
Llevar me fuera dado cien panales!
Que venga tu apetito
A saciar mereces
Siempre aquel higo de Egilo¹⁸ exquisito.
¡Cantas mejor que el ruseñor¹⁹ mil veces!
Tu vaso, amigo, toma.
Mira cuán bello; vé qué suave aroma
Exhala perfumado:
Parece que lavado
Fué de las Horas²⁰ en la dulce fuente.
Acércate, Ciseta²¹ encantadora.—
Ordéñala tú ahora
¡Oh Tírsis! suavemente.—
Vosotras, paced juntas entretanto,
Cabritas; no os infunda el lobo espanto.



IDILIO II.

LA HECHICERA.

ARGUMENTO.



IMETA, abandonada por su esposo DELFIS, procura atraerlo con filtros amatorios, hechizos y canciones mágicas, ayudada de su criada TESTILIS, é invocando á la Luna y á Hécate. Ella habla en todo el Idilio dirigiéndose unas veces á la doncella y otras á estas divinidades; y se supone que va acompañando sus palabras con acciones simbólicas.

La segunda parte de la Egloga octava de VIRGILIO es una imitación del presente poema.

¿Dó mis lauros están? ¿Dónde reservas
Mis filtros y mis yerbas?
Tráelos aquí, Testílis; de cordero
Con purpurina¹ lana el cáliz ata:
Con mágicos hechizos ligar quiero
Al vil esposo cuyo amor me mata.
Ya doce largos dias ha durado
La ausencia del esquivo:
No le importa al cruel si muero ó vivo
Ni á mi puerta ¡ingratísimo! ha llamado.